

La fibula tartésica, probablemente del grupo Acebuchal, aparece en diversos yacimientos de la provincia de Albacete como el Macalón, Hoya de Sta. Ana, o Cuesta Torrenteras (Sanz, López Precioso y Soria, 1992: 80 y ss.), en etapas que debemos considerar como ibéricas formativas o a lo sumo ibéricas antiguas, así como en otros lugares más alejados como la Cruz del Negro o Alhonor en Sevilla (Ruíz Delgado, 1989: 139 y ss.) por citar sólo dos yacimientos muy conocidos en la investigación protohistórica del sur peninsular.

Por todo ello proponemos para nuestra sepultura una cronología que oscila en torno a mediados o segunda mitad del siglo VI a. de C., sin superar el cambio de siglo. El problema estriba en saber si este tipo de materiales puede tener una cronología más antigua, ya que la zona en que se localizó no presenta otros yacimientos con materiales similares, ni conocidos a través de prospección ni de excavaciones. El único que corresponde a un momento formativo ibérico, con una fecha preliminar estimada en torno al último tercio del siglo VII y toda la primera mitad del siglo VI a. de C., es el asentamiento de los Almadenes en Hellín (Albacete) (López Precioso, 1992; López Precioso, Jordán y Soria, 1992; López Precioso y Sala, 1993), en las cercanías de la desembocadura del río Mundo, por lo que se encuentra bastante alejado. Aún así la totalidad de las ánforas usadas como contenedores ofrecen la carena de hombro y en algunos casos los bordes son similares a nuestra urna, aunque en este caso el tratamiento pictórico y la forma de la base responde más a una pieza de calidad que a un ánfora de evidente sentido práctico.

4. CONSIDERACIONES FINALES

A nuestro juicio es un interesante elemento representativo de ese horizonte orientalizante que se coloca en todo el siglo VI a. de C., en un momento en que la Cultura Ibérica como tal empieza a definirse. Por ello pertenece a un momento en donde el mundo ibérico se encuentra en un estadio formativo, lo que otros autores llaman protoibérico en áreas como el Levante o Andalucía Oriental.

En la zona del Júcar medio, los datos son tan escasos, en la práctica inexistentes, que esta necrópolis, con éste tipo de material, nos ayuda a plantear, desde una perspectiva preliminar, ciertas cuestiones sobre la incidencia del mundo orientalizante en áreas tan alejadas de los centros económicos que en estos momentos se encuentran en Andalucía Occidental, el Levante y el Sureste.

Esta impronta es el reflejo avanzado del cambio que se ha estado operando en otras comarcas como la de Hellín (López Precioso, 1992) o en la zona de Ayora (Valencia) (Broncano, 1986).

Así, los materiales de La Recueja son el precedente, mientras no dispongamos de otros datos que desde luego deben de existir, tanto para el hecho de la incineración como para el uso o presencia del torno de todo el entorno geográfico, esto es el río Júcar y la Manchuela, en donde debemos destacar la necrópolis